

Las obras literarias del Realismo y del Naturalismo ofrecen una visión documental/testimonial de las sociedades latinoamericanas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Los autores realistas y naturalistas se preocupan por los problemas sociales de su época y son conscientes de la necesidad de buscar un futuro mejor para las víctimas de las injusticias sociales. El siglo XIX es un período de transición, durante el cual se observa una efervescencia espiritual, literaria, política y social, cuyo fruto es la literatura hispanoamericana del siglo XX. La aportación del Realismo y del Naturalismo a la literatura hispanoamericana posterior es indiscutible; específicamente ha dejado sus huellas en la narrativa del subcontinente casi hasta la mitad del siglo XX, en la temática, la descripción del ambiente y de los personajes, que reflejan la realidad americana. El Realismo puso las bases de varias tendencias literarias del siglo XX: el regionalismo, el indigenismo y neo indigenismo, la novela de la Revolución Mexicana, la literatura gauchesca.

ISBN 84-7923-510-1



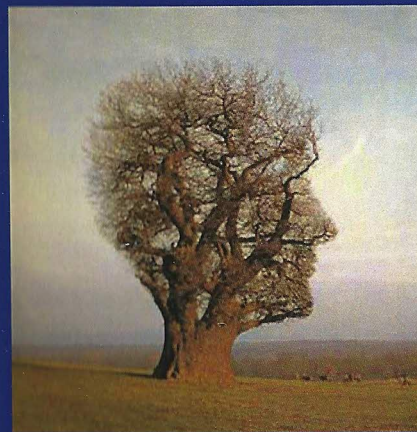
9 788479 235109

Viktoria Kritikou • COMPLEMENTOS SOCIALES: REALISMO Y NATURALISMO EN HISPANOAMÉRICA

Complementos sociales

REALISMO Y NATURALISMO EN HISPANOAMÉRICA

*Viktoria
Kritikou*



Ediciones del Orto

UNIVERSIDAD
DE MINNESOTA

BIBLIOTECA CRÍTICA DE LAS LITERATURAS
LUSO-HISPÁNICAS

47

COMPLEMENTOS SOCIALES
EL REALISMO Y EL NATURALISMO
EN HISPANOAMÉRICA

Viktoria Kritikou

Ediciones del Orto



Universidad de Minnesota



Viktoria Kritikou
nació en la ciudad
de Atenas, Grecia.
Recibió el
Doctorado en
Literatura
Hispanoamericana
por el Departamento

de Lengua y Literatura Italianas y
Españolas de la Universidad
Nacional y Kapodistriaca de Atenas.
Actualmente es docente de
Literatura Hispanoamericana
en el Departamento de Lengua y
Literatura Hispánicas en la Facultad
de Filosofía de la Universidad
Nacional y Kapodistriaca de Atenas.
Ha publicado varios ensayos y artí-
culos de temas hispanoamericanos
en revistas y actas de congresos
internacionales (FIEALC y CILEC).

BIBLIOTECA CRÍTICA DE LAS LITERATURAS LUSO-HISPÁNICAS
Problemas Históricos y Estética

Directores:

Rodolfo Cardona, Alfonso Martínez Díez,
Anthony N. Zahareas

Comité científico:

Raquel Arias, José Esteban, Carlos García Gual, Russell
Hamilton, Efthimía Pandís Pavlakis, Hernán Vidal

Coordinadores:

Reyes Coll Tellechea, Oscar Pereira, Natalia Escudero

Primera edición 2014

© Viktoria Kritikou
© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*
© EDICIONES CLÁSICAS • EDICIONES DEL ORTO
© Natalia Escudero, Coordinadora
c/ San Máximo 31, 4º 8
Edificio 2000 • 28041 Madrid (Spain)
Telfs. 91-5003174 / 5003270
Fax 91-5003185. E-mail: ediclas@arrakis.es
www.edicionesclasicas.es

I.S.B.N.: 84-7923-510-1

Depósito Legal:

Impreso en España

Imprime MALPE

ÍNDICE

I. CUADRO CRONOLÓGICO	5
Acontecimientos histórico-culturales en Hispanoa- mérica	7
II. EL REALISMO Y EL NATURALISMO EN HIS- PANOAMÉRICA	9
Introducción al Realismo.....	11
Introducción al Naturalismo	14
El Realismo hispanoamericano	18
El Naturalismo hispanoamericano	25
III. SELECCIÓN DE TEXTOS	31
Alberto Blest Gana	33
Clorinda Matto de Turner	47
Eugenio Cambaceres	52
Federico Gamboa	57
Baldomero Lillo	82
IV. BIBLIOGRAFÍA	91
Obras de los autores antologizados	93
Generalidades	93
Estudios especializados.....	94

II

EL REALISMO Y EL NATURALISMO EN HISPANOAMÉRICA

Introducción al Realismo

El Realismo es un movimiento cultural que surge en Francia en la primera mitad del siglo XIX y florece en toda Europa. Tiene un gran impacto en varios aspectos de la vida cultural, desde la literatura hasta las artes plásticas, el cine y la fotografía. El término “realismo” se usa en contraposición al “idealismo” para destacar el propósito principal del artista de representar de modo objetivo la realidad.

El ambiente histórico, político y social de Europa a principios del siglo genera los factores que favorecen el surgimiento de la nueva estética realista. La burguesía es la clase dominante y su modo de vida sirve como fuente de inspiración para los realistas. El auge económico y tecnológico y las circunstancias históricas y sociales benefician el traslado masivo de la población en las ciudades y crean nuevas condiciones de vida. El sistema de valores tradicionales se derrumba y las normas morales se redefinen. El progreso científico determina la vida social. El crecimiento demográfico en las ciudades y los centros industriales pone en relieve las difíciles condiciones de vida de la clase obrera en los centros urbanos. La sociedad en crisis ofrece nuevos temas a los autores de la época; los géneros preferidos ahora son la novela y el

cuento ya que se ofrecen más para el análisis de las nuevas relaciones sociales. En las obras realistas se intenta la descripción de varios aspectos de la sociedad contemporánea de modo detallado y objetivo. Los escritores realistas observan la realidad de su entorno con propósito moralizador e intentan no solo criticar los males sociales sino corregirlos.

El desarrollo del periodismo y la alfabetización progresiva de mayor parte de la población, especialmente en los centros urbanos, son factores substanciales para el florecimiento del Realismo. En el ámbito cultural e ideológico, las teorías positivistas y científicas de la época son significativas para la elaboración de los códigos realistas.

Los primeros escritores realistas en Francia son Stendhal y Honoré de Balzac. No obstante, el máximo representante del Realismo francés es Gustave Flaubert, escritor de las novelas *Madame Bovary* (1857) y *La educación sentimental* (1869). A mediados del siglo XIX el Realismo se difunde por toda Europa donde destacan el escritor inglés Charles Dickens y los rusos León Tolstói y Fiódor Dostoyevski. En España, el Realismo se introduce aproximadamente en 1870, cuando el contexto histórico y político lo permite. Los mayores representantes del Realismo español son Juan Valera, José María de Pereda y Benito Pérez Galdós.

Como se ha mencionado, la característica principal del Realismo es la observación de la realidad.

El escritor realista trata de representar con objetividad la sociedad de su época observando de manera “científica” el mundo real. El *yó* deja de ser el centro del interés artístico. Lo que más atrae el interés del narrador es la realidad próxima y cotidiana. A los escritores realistas no les atrae lo lejano, pasado o imaginario. Al contrario de los románticos, no quieren evadir del mundo real, sino representar la realidad tal y como es. Las descripciones del ambiente son detalladas y minuciosas y los personajes literarios son figuras corrientes, tipos humanos de la época. Su lenguaje es coloquial y popular y refleja su estado social.

La objetividad realista surge por las ideas positivistas y científicas de la época. En general, el narrador de la novela realista está en tercera persona y es un narrador omnisciente. Los hechos y los personajes se presentan con objetividad. Los personajes no están idealizados sino se describen con imparcialidad y se intenta un análisis psicológico. No hay elementos sobrenaturales o místicos sino un desarrollo “lógico” de la historia.

El propósito de los realistas es moralizador. A través de la presentación de los problemas sociales y sus análisis, el escritor busca las causas de la corrupción social e intenta mejorar la sociedad basándose en los valores morales. El anhelo del poder y del dinero se presenta como la causa de la corrupción y de la inmoralidad de la época. La honradez y la laboriosidad son los valores que

conducen al Progreso y el Bienestar. En el fondo, el Realismo es un movimiento optimista porque cree posible el cambio social.

La temática de la novela realista se inspira en la vida y los valores de la clase burguesa del siglo XIX: el ascenso social y económico, el anhelo de poder político, el dinero como fuerza motivadora de la sociedad, la educación de la mujer y su posición en la sociedad son algunos de los temas que tratan los escritores realistas. Además, la indagación del mundo interior de los personajes y el análisis psicológico, son motivos recurrentes en este tipo de novela.

Introducción al Naturalismo

El Naturalismo es una tendencia del Realismo que se origina en Francia hacia finales del siglo XIX y se extiende a toda Europa. Su iniciador y máximo representante es Émile Zola, quien, en el prólogo de su novela *Thérèse Raquin* (1867), defiende el nuevo movimiento y declara sus principios.

Los críticos literarios consideran el Naturalismo como una evolución o una tendencia extrema del Realismo. Efectivamente, hay muchos autores realistas que se orientaron hacia el Naturalismo. Sin embargo se trata de dos estilos con características y objetivos bien distintos. Aunque ambos pretenden representar la realidad de modo objetivo, el Realismo refleja los problemas de la bur-

guesía mientras el Naturalismo se centra en las capas sociales más bajas y desfavorecidas. Los autores realistas observan la realidad mientras los naturalistas investigan las causas profundas de los problemas sociales. En ambos casos, los representantes tanto del Realismo como del Naturalismo hacen una crítica social. No obstante la postura realista frente a los malos sociales es positiva gracias a la fe en el hombre y su voluntad de mejorar la realidad. Los naturalistas tienen una visión pesimista ya que, para ellos, el ser humano no puede escapar de la influencia del medio y de la herencia biológica. El pesimismo del Naturalismo francés es el resultado de las ideas deterministas y materialistas de la época.

Zola elabora la teoría naturalista influenciado por la situación social y cultural, basándose en las corrientes filosóficas y científicas de su época: el positivismo de Auguste Comte, el utilitarismo de Stuart Mill, el evolucionismo físico de Darwin y social de Spencer, el método experimental de Claude Bernard y el materialismo histórico de Karl Marx y Friedrich Engels ofrecen a Zola los modelos para la nueva técnica naturalista. En su novela *Le roman expérimental* (1880), Zola aplica el método experimental al estudio natural y social del hombre (Varela Jácome 123). Sostiene que el papel del novelista es el del experimentador que escoge su tema, por ejemplo el alcoholismo, y formula una hipótesis, por ejemplo el alcoholismo se debe a la

influencia del entorno. El novelista establece el ambiente físico y social en que tendrá lugar la acción. Una vez determinadas las condiciones, el novelista observa y analiza a los personajes según los métodos científicos. Los personajes de Zola actúan sin libre albedrío, determinados por la herencia biológica y el medio en que viven. El maestro francés elige ambientes y personajes degenerados; los alcohólicos, las prostitutas, los locos y enfermos son víctimas de sus instintos bajos y de la sociedad corrompida. La falta de voluntad humana se debe al ateísmo y al materialismo.

Otros naturalistas franceses importantes son los hermanos Goncourt y Guy de Maupassant. En Alemania se destacan los hermanos Hauptmann, Hermann Sudermann y Max Halbe. En Italia, el Naturalismo se denomina Verismo y su mayor representante es Giovanni Verga. En Inglaterra sobresale la figura de Thomas Hardy y en Rusia Dostoievski y Chejov son dos de los más célebres naturalistas del país.

En España, el Naturalismo no tiene tanta resonancia debido al poder del catolicismo y conservadurismo de la sociedad española (García López 573). La idea del determinismo y el ateísmo de Zola no fueron aceptados por los escritores españoles que prefieren una visión más optimista de la vida. Por lo tanto, el Naturalismo no se asimila íntegramente en España. Emilia Pardo Bazán defiende la teoría naturalista en su libro *La cuestión*

palpitante, rechazando el aspecto “sucio” y “obsce-
no” del arte zolesca. En sus obras *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza* su objetivo es “la sal-
vación de un alma por la fe y el triunfo de los
valores espirituales” (García López 574). Otros
naturalistas españoles son Benito Pérez Galdós,
Leopoldo Alas “Clarín” y Armando Palacio
Valdés.

Resumiendo, la característica principal del mo-
vimiento naturalista es el determinismo. Zola pre-
senta al ser humano sin voluntad propia, víctima
de su medio ambiente y de sus pasiones (herencia
genética). Como consecuencia la salvación de los
personajes es imposible y el ser humano no puede
encontrar la felicidad. Esta visión pesimista es,
igualmente, resultado del ateísmo y del materialis-
mo, doctrinas que niegan la espiritualidad del ser
humano.

La temática de las obras naturalistas se centra
en los males de la sociedad: el alcoholismo, la
enfermedad y la prostitución. Los escritores natu-
ralistas intentan explicar de modo científico las
causas de los problemas sociales y su obra tiene
valor documental, por eso presentan ambientes
pobres (barrios obreros, bares, burdeles, hospitales
y manicomios) en contraste con los realistas que
prefieren los salones de la burguesía rica y los
barrios bonitos de la ciudad (parques, avenidas,
etc.).

El objetivo de los naturalistas es mostrar los males de la ciudad, buscar sus causas y hacer una crítica social. Los escritores apuntan la corrupción en todos los niveles sociales. Igualmente se critica la hipocresía de los representantes religiosos. Para los naturalistas, la literatura es un arma de combate.

El Realismo hispanoamericano

El Realismo en Hispanoamérica se introduce tardíamente a causa de la persistencia del Romanticismo. Los factores político-sociales que favorecen el desarrollo del Realismo en Hispanoamérica son la consolidación del equilibrio político, el liberalismo político, la reforma legislativa y el despegue económico (Varela Jácome 106).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y especialmente entre 1880 y 1910, hay un florecimiento económico gracias a la estabilidad política, la introducción de maquinaria en la producción agrícola y ganadera, la explotación sistemática minera y los avances tecnológicos. La tendencia migratoria de los países europeos y el traslado masivo del campo a los centros urbanos contribuyen a la expansión demográfica y generan cambios sociales significativos. Según afirma Van Oss, en países como Argentina y Uruguay la inmigración cambia el perfil etnológico de la población con resultados no siempre positivos o deseados; los

proyectos de colonización del desierto y de europeización de la sociedad fracasan (30-2).

La transformación urbana es profunda y radical: la población se reúne en las capitales y, por consiguiente, se modifica el ámbito urbano. Se construyen avenidas, parques, plazas, estadios, teatros, hipódromos, cafés, clubes. Otra innovación es el alumbrado a gas o eléctrico, las bicicletas y los tranvías. Aparecen barrios residenciales y barrios obreros. Para la burguesía rica, la mayor aspiración es visitar Europa, en concreto, París y Londres. La imitación de la vida francesa es la moda de la época, aunque, muchas veces, el "afrancesamiento" resulta ridículo. Paralelamente hay un grupo social, la burguesía media, que trata de imitar sin éxito a la clase dominante. Estos grupos sociales inspiran muchos de los escritores hispanoamericanos de la mitad del siglo.

Otros factores que favorecen la aparición del Realismo son la multitud de los círculos literarios y de las universidades, los periódicos y las revistas literarias y, sobre todo, la difusión de las teorías positivistas (Varela Jácome 107). Las ideas filosóficas de Comte, Stuart Mill y Spencer ejercen gran influencia en la organización política y los sistemas educativos de los países latinoamericanos.

En el ámbito literario, la nueva técnica narrativa de los grandes realistas europeos se introduce con atraso en Hispanoamérica. Los cuatro maestros que tuvieron influencia decisiva en el desarro-

llo del Realismo en América Latina son Stendhal, Honoré de Balzac, Gustave Flaubert y Charles Dickens (Varela Jácome 107).

El objetivo del escritor realista hispanoamericano es observar y representar la realidad que le rodea con objetividad, sin sentimentalismos. En las obras realistas hispanoamericanas se presentan las aspiraciones y la ideología de la burguesía rica y mediana. Igualmente se presta atención al indígena y a sus condiciones de vida.

En América Latina, a mediados del siglo XIX, la tendencia costumbrista cede el paso al Realismo y varias novelas costumbristas “van perdiendo pintoresquismo, para incorporar gradualmente juicios irónicos, intenciones polémicas, enfoques del realismo crítico” (Varela Jácome 107). Unos ejemplos de esta tendencia son las novelas *Manuela* (1866) del colombiano Eugenio Díaz, *La linterna mágica* (1871-1872) del mexicano José Tomás de Cuéllar y *Pipiolos y pelucones* (1876) del chileno Daniel Barros Grez (108).

El escritor chileno Alberto Blest Gana es considerado como el iniciador del Realismo en Hispanoamérica. Blest Gana, aunque al principio aparece como novelista romántico, después de su estancia en París donde se pone en contacto con Balzac y la técnica realista, “hace un auto de fe de su literatura anterior” (Varela Jácome 108). Oviedo señala que la actitud realista de Blest Gana “arranca con *Martín Rivas* (1862), se afirma en *Durante la*

Reconquista (1897) y sigue hasta el final de su producción” (148). En la novela *Martín Rivas*, Blest Gana presenta la estratificación social de la capital chilena en 1850, centrándose en dos capas sociales dominantes: la burguesía rica y el “medio pelo” (Araya 18).

Otros elementos realistas en la novela de Blest Gana que hemos mencionado anteriormente, son el análisis psicológico de los personajes y la presentación de algunos tipos humanos, como los *tejedores*, defensores del gobierno por interés propio (texto 1). Igualmente, el escritor ofrece información histórica con la descripción de la *Sociedad de la Igualdad* (asociación política de la época) y la narración de un acontecimiento histórico: el motín de Urriola en 1851 (texto 2). Con la novela *Martín Rivas*, Blest Gana trata de analizar la sociedad chilena de mediados del siglo XIX. En la obra se ve el enfrentamiento ideológico entre conservadores y liberales. El escritor presenta de modo crítico y, a la vez, satírico el modo de pensar y actuar de la burguesía adinerada, motivada siempre por su interés material (Kritikou 2011: 347).

Desde 1870 el Realismo se impone en los países hispanoamericanos y especialmente en Argentina con el “grupo del 80” en Perú, Colombia, Venezuela y México. La novela es el género preferido de los realistas porque, gracias a su extensión, expresa mejor su pasión por las descripciones detalladas y el análisis social y psicológico.

En Argentina, el Realismo se culmina en la década de los ochenta gracias al ambiente positivo y liberal de la época. La “generación del 80” concibe la literatura como “instrumento directo de modificaciones” (Sosnowski 14). Destaca la obra literaria de Eugenio Cambaceres y su novela realista *Pot-pourri* (1881). Otras novelas de Cambaceres son *Música sentimental* (1884) y *Sin rumbo* (1885) que siguen los códigos naturalistas. Otros importantes escritores argentinos son Miguel Cané con su novela *Juvenilia* (1884), Paul Groussac con la novela *Fruto vedado* (1884) y Lucio Vicente López con la obra *La gran aldea* (1884). Otras novelas interesantes son *Inocentes o culpables* (1884) de Juan Antonio Argerich y *La Bolsa* (1891) de José María Miró, publicada con el seudónimo de Julián Martel.

En Perú, el Realismo se manifiesta con la obra de dos escritoras importantes, Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner. Cabello de Carbonera representa aspectos de la sociedad peruana en *Sacrificio y recompensa* (1888) y *Blanca sol* (1889). Matto de Turner inicia la tendencia indigenista con su novela *Aves sin nido* (1889). En *Aves sin nido* Turner refleja las condiciones de vida de los indígenas y presenta la corrupción de las autoridades civiles y religiosas. La acción de la novela se sitúa en la provincia andina de Perú, en el ambiente físico y social de un pueblo ficticio, Killac. Los indios pobres son cruelmente explotados por los que ostentan el poder, “curas, gobernadores, cacic-

ques y alcaldes” quienes, como señala la autora en el proemio de su novela, “si varían de nombre, no degeneran siquiera del epíteto de Tiranos” (texto 3). Tal como refieren los críticos, es evidente la influencia de Manuel González Prada, que caracterizaba al juez de paz, al gobernador y al cura como la “trinidad embrutecedora del indio” (Cornejo Polar vii; Sales Salvador 93 nota 53). Como contrapeso, la narradora presenta a la pareja ilustrada de los Marín que representan a los blancos buenos y cultivados de la ciudad, centro de la civilización. La india Marcela revela a Lucía los sufrimientos de los indígenas por los impuestos y los abusos de los representantes de la iglesia. Turner denuncia la conducta inmoral y corrupta de los religiosos y demuestra la posición miserable de la mujer de su época que, sea india, mestiza o blanca, está bajo la autoridad masculina.

Según Turner la educación es la única salida de la miseria. Sales Salvador observa que la autora se aleja de la idea dominante de la incapacidad intelectual de los indígenas y sostiene que eso es solo el resultado de su indigencia (154 nota 144). No obstante, Turner tiene una visión paternalista porque cree que el cambio de la situación del indígena se hará con la ayuda de los blancos civilizados (Kritikou 2012: 1850).

En México, Emilio Rabasa es uno de los representantes destacados del Realismo con sus novelas: *La Bola*, *La gran ciencia*, *El cuarto poder* y *Moneda*

falsa, publicadas entre 1887 y 1888. Con su tetralogía ofrece el “testimonio ideológico y social de un contexto histórico concreto” (Varela Jácome 121). Cabe mencionar a Heriberto Frías, escritor de la novela *¡Temóchic!*, y a José López-Portillo y Rojas, autor de la novela *La parcela*. López-Portillo rechaza a los escritores franceses y afirma su admiración por los realistas españoles, Galdós, Valera y, especialmente, Pereda.

En Colombia, la novela *Manuela* (1866) de Eugenio Díaz combina elementos costumbristas con realistas. Se destaca la producción literaria de Tomás Carrasquilla: *Frutos de mi tierra* (1896), *Grandeza* (1910) y *La marquesa de Yolombó* (1928). En Venezuela, Manuel Vicente Romero García y Miguel Eduardo Pardo son los escritores realistas de mayor importancia.

Cabe señalar que aparte de la narrativa, se cultiva también el género dramático que florece especialmente en Argentina. Con el Realismo, el teatro da un paso adelante para su propio desarrollo. En Argentina surge un teatro hispanoamericano auténtico y original; la comedia gauchesca. Se trata de un teatro con personajes vivos, “arrancados” de la vida real, con su propio lenguaje idiomático, sus defectos y virtudes. El teatro se convierte en una forma de expresión de ideas políticas y de crítica social.

El punto de arranque se da en 1884 con la pantomima *Juan Moreira*, basada en la novela románti-

ca del mismo título de Eduardo Gutiérrez, publicada por entregas entre 1879 y 1880 (Rodríguez 375). La historia se basa en la vida de un gaucho muerto por la policía en 1874. Gutiérrez hizo una adaptación de su novela para que fuera representada como espectáculo circense. Más tarde, el actor José Podestá escribió los diálogos. La comedia *Juan Moreira* ocupa un lugar destacado en la historia del teatro argentino e hispanoamericano porque inicia el teatro gauchesco que al siglo siguiente dará sus frutos más importantes.

El Naturalismo hispanoamericano

La imposición del Naturalismo en Hispanoamérica es rápida, a pesar de su introducción tardía a causa del proceso de reorganización político-social de los países latinoamericanos. El Naturalismo se manifiesta en la región del Río de la Plata, México, Puerto Rico y Chile. La aceptación, casi explosiva, de la técnica naturalista se debe a la propia realidad de la sociedad americana, consciente de sus problemas (Ara 11).

El Naturalismo hispanoamericano tiene casi todas las características del Naturalismo francés; la observación detallada y objetiva del entorno social, con preferencia la de las capas sociales más bajas, el determinismo, la aplicación del método científico al estudio natural y social del hombre, el psicoanálisis de los personajes y el anticlericalismo. Sin

embargo, no acepta el ateísmo zolesco sino conserva la fe en Dios y en la Ciencia.

En Hispanoamérica, la recepción de los principios naturalistas varía según factores personales, por eso se observan “grados distintos de naturalismo según cada autor” (Chang-Rodríguez 199). La idea del ateísmo del maestro francés suscita una polémica entre los intelectuales hispanoamericanos, como sucedió en España también, debido al catolicismo y conservadurismo de la sociedad hispanoamericana. Igualmente ejercen una influencia importante los naturalistas españoles que creen en la voluntad del hombre y su posible salvación. Por consiguiente, en Hispanoamérica la aceptación de los principios naturalistas de Zola no es íntegra, sino variada según las opciones personales de cada escritor. No obstante, Ordiz afirma que las obras naturalistas tienen un punto común: “el ser obras muy apegadas a problemas contextuales e intentar concienciar al lector sobre temas concretos de un país determinado en un momento histórico preciso” (30-1).

Guillermo Ara señala que los novelistas americanos veían en el naturalismo “no una simple modalidad estética, sino el medio de entrar con todas las armas en la realidad política, social y psicológica de su tiempo” (11). Los naturalistas hispanoamericanos han enriquecido la temática naturalista incluyendo en sus obras como personajes a los indígenas, los negros, los gauchos y los

inmigrantes y presentando las duras condiciones de vida de estos grupos sociales para mostrar las injusticias sociales. Con la introducción de los personajes indígenas y gauchos el Naturalismo contribuye a la evolución de las tendencias literarias indigenista y gauchesca, propias de la literatura hispanoamericana.

El introductor del Naturalismo en Hispanoamérica es el argentino Eugenio Cambaceres, escritor, abogado y hombre político. La influencia de Zola se ve desde el prólogo de su primera novela realista *Pot-pourri* (1881), donde expresa el deseo de copiar “del natural” (Varela Jácome 124-5). Sus obras maestras son *Música sentimental* (1884), *Sin rumbo* (1885) y *En la sangre* (1887). En la novela *Música sentimental* (texto 5), la acción empieza con la llegada del protagonista en el puerto de Burdeos y la observación de los desembarcados, emigrantes y comerciantes. París se compara a un “mercado gigantesco de carne viva” y se explota la vida galante de la capital francesa. La violación de Loulou por los cómicos y el tratamiento médico de Pablo, herido gravemente, siguen los principios naturalistas. En la novela *Sin rumbo* Cambaceres intenta reproducir de modo objetivo los mecanismos del comportamiento humano, mientras en su última novela *En la sangre* presenta la dura lucha por la supervivencia del emigrante italiano, víctima de la herencia genética y del medio social.

Otro argentino destacado es Manuel T. Podestá, médico y escritor de la novela *Irresponsable* (1889). Para la elaboración de su protagonista demente, Podestá se basa en sus experiencias hospitalarias y su propia especialización en enfermedades mentales.

En Uruguay el Naturalismo se introduce con las obras *Por la vida* (1888) de Carlos Reyles, *Las hermanas Flammary* (1893) de Mateo Macariños Solsona y *Gaucha* (1899) de Javier de Viana. Javier de Viana con su novela *Gaucha* ofrece una visión del mundo rural. La acción se sitúa en Gutiérrez, una zona aislada, refugio de matreros y bandoleros, personajes violentos y crueles. La novela presenta el determinismo de la herencia genética y del ambiente sobre los personajes y la lucha por la supervivencia.

Manuel Zeno Gandía es el primer novelista naturalista puertorriqueño. Sus obras *La Charca* (1894) y *Garduña* (1896) son un testimonio de las duras condiciones de la vida rural en las zonas remotas y montañosas de Puerto Rico. Sus personajes son seres marginados e infelices, víctimas de su ambiente físico y social. Gandía refleja el subdesarrollo de la sociedad campestre, la explotación, la violencia, el analfabetismo, la pobreza y la enfermedad. A menudo, utiliza una terminología médica o del campo de las ciencias naturales.

El máximo representante del Naturalismo en México es Federico Gamboa. Ordiz observa que

Gamboa era “uno de los intelectuales más representativos del régimen porfirista” (22-3). Sin embargo está en contra del positivismo, la filosofía dominante del gobierno de Díaz (Ordiz 22). Los positivistas rechazan la religión católica y elaboran un sistema educativo basado en los principios de la nueva filosofía. Al mismo tiempo, fundamentan un “darwinismo social” y consideran la burguesía como la clase más capacitada para dirigir el cambio. El filósofo Leopoldo Zea señala: “sólo se reconocen los derechos del más fuerte; sólo poseen los bienes aquellos individuos que se han mostrado capaces de obtenerlos; la forma no importa. El estado no debe preguntarse por la forma en que estos bienes se han obtenido; su misión es protegerlos” (294). El resultado de la política porfirista es la pobreza y la miseria de las clases populares. Gamboa refleja la corrupción social de su época y “propone el dogma católico como la solución al mal que domina la sociedad” (Ordiz 25). El objetivo de la crítica de Gamboa es mejorar las condiciones de vida de las capas sociales desfavorecidas y eliminar el alcoholismo y la prostitución.

Santa es una obra maestra que logra demostrar la corrupción de la sociedad mexicana durante el gobierno de Porfirio Díaz. La novela *Santa* (1903) se considera el equivalente de *Nana* de Zola en Hispanoamérica. La mulata protagonista es la víctima de la sociedad machista y de la situación económica y social. El desarrollo capitalista genera

desigualdades sociales. La figura de la prostituta simboliza la injusticia social de la época y subraya la necesidad de cambiar la situación. La novela empieza *in media res* con descripciones crudas y feas, como las de la carnicería, de los trámites del registro de la protagonista, del prostíbulo y sus habitantes y clientes (texto 6).

En Chile se destaca la producción literaria de Baldomero Lillo. En sus colecciones de cuentos *Sub terra* (1904) y *Sub sole* (1907) presenta el modo de vida de los mineros, critica la explotación de los obreros por parte de los burgueses capitalistas y denuncia las injusticias sociales. En el cuento “La compuerta número 12” (texto 7) presenta el tema del trabajo infantil en las minas. Sus personajes son víctimas del determinismo social.

El Realismo y el Naturalismo literarios en Hispanoamérica ofrecen una visión testimonial de las sociedades latinoamericanas a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX. Las obras realistas y naturalistas contribuyeron a la presentación de los problemas sociales y a la consciencia de la necesidad de buscar un futuro mejor por las víctimas de las injusticias sociales. Igualmente importante es el aporte del Realismo y del Naturalismo a las tendencias literarias hispanoamericanas del siglo XX.